

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 472.

MADRID 16 DE MAYO DE 1844.

Segunda serie



APOTEOSIS DEL EMPERADOR CLAUDIO.

LA PIEL DE ZAPA.

TERCERA PARTE.

XII.

Dos meses hacia que Paulina respiraba por Rafael y Rafael por Paulina. Retardado su matrimonio por razones cuya narracion seria poco interesante, debia verificarse en los primeros dias del mes de marzo; mas su pasion vehemente y ardorosa les habia hecho despreciar las leyes sociales. Ya se conocian, no dudaban de sí mismos, y habiéndoles revelado la felicidad

todo el poderío de su afecto, nunca habian armonizado tan perfectamente dos almas. Cuanto mas se estudiaban mas amor se tenian.

Habia por ambas partes la misma delicadeza, el mismo pudor, el mismo deleite, el mas dulce de todos los deleites, el de los ángeles: no veian ni una sola nube en su cielo: el deseo de uno era ley para el otro.

Ricos ambos no conocian caprichos que no pudieran ser satisfechos, y de consiguiente no tenian caprichos. Un gusto esquisito, el sentimiento de lo bello y una verdadera poesia animaban el alma de la esposa. La muselina y las flores eran para ella magnificos adornos. Desdeñando los diamantes y rubies una sonrisa de su amigo valia mas á sus ojos que todas las perlas de Oriente.

Paulina y Rafael huian pues del mundo. La sociedad se les mostraba hermosa y fecunda en placeres.

La gente ociosa veía todas las noches indispensablemente en los Italianos á esta linda pareja de *matute*.

Si al pronto estallaron en las tertulias algunas murmuraciones, el torrente de sucesos que inundaba entonces á París hizo que se olvidara en breve á aquellos dos inofensivos amantes. En suma, su matrimonio estaba anunciado, y esto era una poderosa excusa para la susceptibilidad de las gentes: De modo que no turbó su ventura ninguna murmuración que les zahiriese.

A fines del mes de febrero, época en la que algunos días serenos hicieron presumir que se adelantaba la primavera, se hallaban cierta mañana Rafael y Paulina en un saloncillo lleno de flores y situado al nivel del jardín.

El dulce y pálido sol de invierno, cuyos rayos reverberaban entre los escuálidos arbustos, templaba la atmósfera. Gozaban los ojos en los variados contrastes del diverso follaje, y en los colores de la yerba y en las fantasías de la luz y de la sombra.

Cuando todo París se calentaba al amor de la triste lumbre, los jóvenes esposos reían entre una cuna de camelias y de lilas; y sus alegres rostros descollaban sobre los narcisos y las rosas de Bengala.

En aquel saloncillo magnífico y voluptuoso hollaban los pies una estera africana con un colorido semejante al de una alfombra, sin que allí se encontrase un solo grano de arena. Las paredes, cubiertas de una tela verde, no presentaban á la vista el menor rastro de humedad. Los muebles eran de madera ordinaria al parecer, mas su pulida corteza brillaba de aseó.

Un gato subido en la mesa, donde le habia atraído el olor de la leche, se dejaba untar de café el hocico, y Paulina, loca de alegría, jugaba con él, defendiendo la taza de sus acometidas y permitiendo solo que la oliese para irritar su paciencia y prolongar el combate. A cada uno de los gestos del gato se destornillaba de risa, y decía mil chanzonetas para impedir que Rafael leyese un periódico que ya se le habia caído diez veces de las manos. Había en esta escena matutina una felicidad inexplicable como la de todo lo que es natural y verdadero.

Fingiendo siempre Rafael que leía el periódico contemplaba furtivamente á Paulina entretenida con el gato y envuelta en una larga blusa que la cubría imperfectamente, con los cabellos en desorden, y enseñando un pie blanco con venas azules metido en una zapatilla de terciopelo negro. Estaba encantadora con aquel desaliño delicioso como el de las fantásticas figuras de Westhall, y parecía á la vez soltera y casada, ó mas bien soltera porque sin duda gozaba de una felicidad suprema, y no conocía del amor si no los primeros goces.

En el instante en que Rafael, absorto en su dulce ensueño habia olvidado el periódico, lo asió Paulina y manoseándolo hizo de él una bola, la arrojó al jardín, y el gato corrió en pos de la política girando como siempre sobre si misma. Distráido Rafael en aquella infantil escena, quiso despues continuar la lectura é hizo ademán de coger el periódico que ya no tenia, lo cual originó risas sinceras, alegres y renaciendo de sí mismas como el canto de los pájaros.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

La noche del lunes tuvo lugar en el teatro del Circo la hermosa ópera el *Belisario*, en que tantos triunfos ha conseguido el eminente artista Salvatori. Llamaban esa noche la pública atención dos novedades; la primera que la apreciable cantante la señora Basso Borio desempeñaba la parte, que hacia poco tiempo habíamos oido ejecutar á nuestra compatriota la señora Villó, siendo recibida con el aplauso general: la segunda, que el señor Unanue se habia encargado de la parte de tenor y el público debía juzgarle al presentarse en su verdadero terreno desempeñando un papel de suma fuerza y de no poco mérito. La concurrencia por lo tanto no podia menos de ser numerosa. Tan luego como la señora Basso se presentó en la escena notamos su timidez, pero esa misma timidez, hija sin duda de hallarse penetrada de que iba á luchar con grandes recuerdos, la hizo mas interesante á nuestros ojos y nos dió á entender que lejos de presentarse en la arrogancia del vencedor, estaba penetrada de la superioridad de la señora Villó en esa ópera. Por eso la aplaudimos, por eso el público la animó con sus aplausos, por eso debió apreciarlos del mismo modo que los que se la han tributado en otras óperas y nuestro deber es decirlo, la señora Basso si bien conocemos que puede hacer mucho mas, esa noche hizo lo bastante, hizo demasiado, cumplió con su papel.

El señor Unanue estuvo tenz y puede valer algo la opinion, del mismo que le juzgó al presentarse en la *LUCIA*, entonces lo decíamos, lo hemos repetido despues y lo sostendremos siempre, el señor Unanue, no puede hacer bien aquella ópera: el señor Unanue es un tenor de fuerza y si alguna duda nos hubiera quedado de lo que entonces dijimos, la noche del lunes, hubiera venido á disiparla. Nunca hemos oido mejor al señor Unanue, no fué sola su voz, la que el público aplaudia entusiasmado, era tambien, su estilo y su afinación, sobre todo en la magnífica aria del *Trena Vicenzio*; aquellos aplausos son los que valen para nosotros, aquel es el tributo que se rinde al mérito, lo demás es una farsa, es una mentira. Tan severos como hemos sido con este artista, cuando á nuestro entender así lo merecia, tenemos hoy doble complacencia en dejar correr nuestra pluma, que á decir verdad, mas ligera corre cuando aplaude, que cuando censura. El señor Unanue fue llamado con estrepito á la escena y en ella se presentó como debia presentarse: no contento el público con esto pidió la repetición del aria, y aunque la autoridad presidente se mostró un poco tarda, no tuvo mas remedio que acceder á las repetidas instancias del público, y el señor Unanue cantó el aria otra vez, con la misma valentia, con la misma afinación y con igual gusto: lo decimos francamente, muy pocos desempeñarán mejor esa parte, y cuando decimos esto, creemos que el señor Unanue no comprenderá que ha llegado ya al fin: la modestia en un artista es la prenda mas hermosa, y los aplausos en vez de engreírle vanamente, deben animarle al estudio en su carrera. Por lo que á nosotros toca, seguiremos el rumbo que nos hemos trazado para ejercer con imparcialidad nuestro ministerio y pese á quien pese así habremos de ejercerlo siempre.

El señor Salvatori por desgracia estaba indispuesto esa noche: hubo que suprimir el dueto que tiene con la Gariboldi en el segundo acto y la ópera no lució lo que debia: el público por eso no dejó mal al artista que mas quiere y esa noche ya que no su voz aplaudió el buen deseo y los esfuerzos que mostraba por complacerle. Esta indisposición creemos haya sido causa de no repetirse la noche siguiente, pues tan luego como desaparezca, es natural que se ponga en escena: así lo esperamos en la seguridad, que será la ópera que salga del Circo con mas igualdad y mejor.

Los coros bien pueden aprovechar estos días y mejorarse algun tanto, pues son fatales y es una lástima.

La noche del martes se ejecutaron en el mismo teatro tres piecécitas. *La novia*

impaciente de que ya tienen noticia nuestros lectores: y que ejecutaron perfectamente la señora Valero y los señores Valero y Cernadas: de sentir es, que el primero que se vió tan perfectamente ayudado por el segundo, no ponga á su cargo Cernadas, no es un actor adocenado, se presenta en las tablas con mucha finura, dice muy bien, no es amanerado y su buena presencia le hace necesario para papeles de mucha mas importancia: de otro modo, ni puede lucir un artista, ni creemos que tan abundante de gente esté el señor Valero, que pueda escoger entre la que cuenta personas que mejor le ayuden.

La segunda pieza fue *El peluquero en el baile* y extrañamos que le haya presentado como nueva, la que no es sino una traducción simple. Desde que entramos en el teatro nos persuadimos que habia mucha gente, que iba á cosa hecha, y que se preparaba alguna novedad; sobre esto ya tenemos manifestada nuestra opinion y escusado es repetir que cada uno reparte lo suyo como mejor le dá la gana; es lo cierto que para nosotros fue un escándalo lo que allí pasó: la traducción de esta pieza, de fecha muy atrasada por cierto y que solo en el Instituto de esta corte mereció los honores de la representación, es debida á la pluma del señor don Antonio María Segovia (el estudiante) á decir verdad nos pareció buena, y mas que como no puede mejorarse y el señor Valero lo mismo, pero el escándalo de que nosotros nos quejamos es, de que se llamara al autor á la escena y que en la escena tuviera valor para presentarse como autor, el que no era sino traductor. Esto no lo hubiéramos creído á no verlo con nuestros propios ojos, en un literato de las altas pretensiones del señor Segovia, que bien podia hacer originales que justificaran algun tanto semejante ovacion.

En la otra pieza que fue *El padrino por fuerza* lució mucho el señor Arjona que tanto favor merece del público y que en nuestro entender no es mas que justicia que se hace á sus altas cualidades de artista.

VARIEDADES.

Parece que el embajador que el Gran Señor envia para felicitar á nuestra reina con motivo de la declaración de su mayoría, se embarcó en Constantinopla el 3 del pasado abril, y aunque se detendrá algunos días en Malta, arribará á Barcelona quizá en el tiempo en que se halle en ella S. M. Es el mismo que con igual cargo ha estado en París, y segun tenemos entendido es hombre muy instruido posee el frances, ingles, aleman y algunos otros conocimientos poco comunes en los sectarios de Mahoma: trae una comitiva de cuarenta personas, entre las que se cuentan sus seis mugeres, y su porta-alfange. Siendo costumbre dar á los embajadores de la Puerta Otomana alojamiento y hacerles por la corona un regalo, parece se han encargado á una de las mejores fábricas de Toledo seis yataganes [pequeños alfanges muy corvos] y dos magníficas pistolas, lo que irá acompañado de alguna alhaja de valor. El alojamiento que ha de tener no sabemos esté aun designado. Volveremos á ver en nuestra corte un magnate turco con todo su lujo oriental, despues de 78 años que hace estuvo el último embajador que de aquella corte hemos tenido: vino en 1776 en tiempo del señor Carlos III: llegó á Madrid en ocasion de estar la corte en el sitio de san Ildefonso, á donde pasó y fue recibido por S. M. aquel embajador estuvo alojado en el palacio del Buen-Retiro.

El día 3 de mayo ha llegado á Marsella S. A. R. el conde de Siracusa, príncipe de la familia real de Nápoles. Viene con objeto de visitar la Francia, anadiendo algun periódico que es probable pase á España.

El día 1.º de marzo se ha celebrado en Munich (Baviera) el casamiento del archiduque Alberto, hijo del emperador de Austria, con la princesa Ildegarda de Baviera. Con este motivo ha habido grandes festejos públicos en aquella corte.

TEATROS.

De la Cruz.

A las ocho de la noche: La comedia en cuatro actos, titulada: *LAS TRAVESURAS DE JUANA*. Terminará la función con baile nacional.

Del Príncipe.

A las ocho de la noche: El drama en tres actos, titulado: *CECILIA LA CIEGUECITA*. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Del Circo.

A las ocho y media de la noche: 1.º Primero y segundo acto de la ópera titulada: *LUCIA DE LAMMERMOOR*. 2.º La comedia en un acto, titulada: *EL PELUQUERO EN EL BAILE*.

De Variedades.

A las cuatro y media de la tarde: *LOS DOS VALIDOS Y CASTILLOS EN EL AIRE*, comedia en tres actos. Intermedio de baile; dándose fin con un chistoso sainete.

A las ocho y media de la noche: *DETRAS DE LA CRUZ EL DIABLO*, comedia en tres actos. Intermedio de baile; terminando con la comedia en un acto, titulada: *UN TIO EN INDIAS*.